

Reto de una trabajadora social en la comunidad *comcaac*

Alejandrina Espinoza Reyna*
Generación 1977-1981

Antes que nada quiero manifestar que estoy enamorada de mi trabajo, estoy enamorada del mar, estoy enamorada del desierto y por supuesto, también estoy enamorada de los *comcaac* (seris).

Mi experiencia de toda una vida en trabajo en comunidad étnica, se la debo al profesor Gastón Cano Ávila, quien nos impartía la clase de Antropología Social, en el año de 1978, en la Universidad de Sonora. Nos hablaba con mucho entusiasmo sobre las costumbres y tradiciones de las etnias del estado de Sonora. Nos embobaba a todas las compañeras del grupo. Una noche, al salir de clases lo abordé y le pregunté, ¿cuándo me invita a conocer a los seris (*comcaac*)? Respondió sonriente ¡nunca!, porque ellos no quieren a las güeras. Sin embargo, mi respuesta fue retarlo diciéndole que al terminar la carrera me iría a trabajar con ellos.

Fue hasta 1984, en ese tiempo me encontraba trabajando en Desarrollo Integral de la Familia (DIF), apenas tenía aproximadamente un mes, cuando una noche me llamó una compañera de la carrera de trabajo social, para preguntarme si aún estaba interesada en trabajar con los seris. Inmediatamente contesté que sí, no debía perder la oportunidad que se me presentaba esa noche. Así que al siguiente día me presenté en la dirección que me había dado. Me puse en contacto con el director de Culturas Populares de la Unidad Regional de Sonora, el antropólogo Ricardo María Garibay Velazco, quien después de haberme entrevistado me dio la oportunidad de firmar un contrato

por seis meses y me entregó un diagnóstico sociocultural de las etnias de Sonora para estudiar.

A la siguiente semana partimos a las comunidades *comcaac*, Garibay y Maya Lorena Pérez Ruiz, ambos antropólogos y su servidora. Primeramente salimos a Bahía de Kino, luego de ponernos de acuerdo con el director del Instituto Nacional Indigenista, biólogo Alberto Mellado, salimos rumbo a El Desemboque de los seris. Al llegar a la comunidad, nos instalamos en la casa del médico; rato después nos dirigimos a la casa de don José Astorga Encinas y su esposa doña Rosa Flores. Don José fue el que inició con el tallado del palo fierro. Su hija Irma se encontraba tallando una figura y tuve con ella una comunicación muy forzada, ya que la mayoría de los integrantes de la etnia no hablan con extraños. Los seris les llaman *cöcsar* a quienes no pertenecemos a su etnia. Don José nos invitó a la Fiesta de Pubertad de la niña Martha Isela Moreno Méndez, hija de la señora Lolita Méndez, que se estaba celebrando frente a la playa. Al llegar a la fiesta, el antropólogo Garibay me presentó a Lourdes Hoeffler y a Priscila Molina, a quienes les pregunté sobre la fiesta. Observé que la púber era la única persona que portaba una pintura facial especial y un traje tradicional.

Durante todo el día no habíamos probado bocado y la verdad no aguantaba el hambre, así que le pedí cena a Lourdes; ella contestó *quipii*. Sin saber lo que contestó y a dónde iba, me quedé esperando. Rato después llegó con exquisita lisa frita, acompañada de repollo picado, aros de cebolla morada, limón y tortillas de harina. A mis compañeros Ricardo y Maya Lorena no les trajo, por lo cual le pregunté: “¿y a ellos?”. Lourdes respondió: “¡No! ¡Ellos no pidieron!”. Entonces busqué la forma de que ella les trajera y respondí: “¿verdad que sí quieren cenar?”. No les

* Egresada del Programa de Trabajo Social, nivel técnico. Licenciada en Trabajo Social. Encargada del Museo *Comcaac* en Bahía de Kino. eralenadrina@hotmail.com

quedó más remedio que responder positivamente y Lourdes les trajo de comer lo mismo. Aprendí que si aquí tienes hambre tienes que pedir, si no pides te quedas con la panza vacía. Según la creencia los seris no ofrecen comida a los *côcsar*, porque les damos repugnancia.

Garibay, mi jefe, también me presentó a Miriam Cecilia Moreno. A las tres muchachas (Lourdes, Priscila y Cecilia) les impartiría la clase de ciencias sociales en secundaria abierta; también realizaría la promoción de dos centros de cultura.

Aproximadamente como a las doce de la noche nos retiramos de la fiesta y nos fuimos a dormir a la casa del médico.

Al siguiente día nos dirigimos a la comunidad de Punta Chueca. Ahí, mi jefe, me presentó a los promotores culturales bilingües, Arturo Morales y Martín Barnett. Posteriormente, ellos se regresaron a Hermosillo. Me quedé sola y... ¿qué hago?, me pregunté. Decidí hacer unas visitas, fui a casa de la familia Romero, me presenté con la maestra Guillermina de preescolar. Ella me acompañó y me presentó a don Genaro Herrera, presidente de la cooperativa pesquera. Después me presentó a su hermano, el maestro Pedro Romero, quien era del Consejo Supremo. Al parecer no fui de su agrado, pero a través del tiempo y poco a poco me fui ganando su confianza hasta que un día, “Las Romero”, me invitaron a vivir en su casa, porque no era bien visto que una señorita viviera sola con un hombre.

También asesoraba en secundaria abierta a un grupo de diez jóvenes, aproximadamente, en Punta Chueca. Con el tiempo les dejé de tarea: *uso y significado de pinturas faciales*, ya que me había impresionado la niña púber que solo ella usaba la pintura facial, el día de su fiesta y justamente cuando nosotros llegamos.

Desafíos que tuve que vencer

Uno de los retos a los que me tuve que enfrentar como trabajadora social, fue trabajar en un ambiente desconocido, un lugar con costumbres, tradiciones y lengua diferentes a las mías y que son importantes para poderse comunicar. Para poder lograrlo, tuve que vivir con ellos durante seis años, aguantar los medios tan hostiles, como vivir sin agua y sin energía eléctrica. Nos alumbrábamos con pequeños cirios o lámparas de petróleo. También tuve que soportar las altas y bajas temperaturas (en verano superaban los 50°C y en invierno bajo 0°C).

Me vestía y me peinaba como ellas, comía lo que ellos comían, me deshidraté y me llené de piojos en varias ocasiones. Me trasladaba en raite para llegar a las comunidades. Me quedé tirada en el desierto por largas horas. Iba a los campos pesqueros con ellos, había muchos jejenes que no dejaban dormir. Tenía que irme a dormir a la punta de la playa, pasar en lancha y dormir en ese lugar. Ahí me trasladaba con la familia López Monroy muy temprano (18:00 horas). Hacíamos los tendidos para dormir y observaba que siempre se respetaba el lugar de cada familia; nos regresábamos a las comunidades a eso de las cinco de la mañana. Así eran todos los días, excepto cuando había

tormenta en la madrugada, entonces era una corredera de gente a refugiarnos a nuestras casas.

En El Desemboque dormía con la Familia Monroy y con la familia Astorga Salomón, ellos me adoptaron como a una hija. Me escapé de ser mordida por una víbora de cascabel, gracias a “Marcos”, un perro fiel que teníamos en casa. Una mañana del mes de diciembre, los maestros se levantaron temprano, hicieron gorditas de maíz, las pusieron en una servilleta y las guardaron en el guari. Después de desayunar se fueron a la escuela. Un rato después me levanté y me fui a desayunar. Al sentarme junto a la mesa, “Marcos” no dejaba de ladrar; pensé que tenía hambre y le arrojé una gordita, pero cada vez que metía la mano al guari, “Marcos” ladraba aterrorizado. Y pensé, “¿qué le pasará a ‘Marcos’?”. Se me ocurrió sacarlo para desayunar tranquila, pero lo sorprendente que él ladraba y arañaba la puerta con desesperación. Me cansó, dejé el plato y decidí irme a bañar. En esos momentos llega uno de los maestros, porque se le había olvidado el borrador.

Al abrir la puerta, “Marcos” entra desesperado, empieza a ladrar frente a la mesa y el maestro pregunta, “¿qué tiene el perro?”. “¡No sé!”, contesté desde adentro del baño, “no me dejó desayunar”. Momentos después el maestro grita asustado, “¡Alejandrinaaa, una víbora de cascabel está dentro del guari!”. “¡Mátela!”, le grité. El maestro la mató, vino Ma. Luisa, enfermera de la comunidad, y dijo, “tengan cuidado porque las víboras nunca andan solas”. La señora Ma. Luisa le recomendó al maestro que le cortara la cabeza a la cascabel y que la metiera dentro de una cina (especie de pitahaya), para que no se metiera la otra víbora a la casa.

También recuerdo las aventuras que pasaba con los niños. Nos íbamos los fines de semana a las dunas y nos deslizábamos en caparazones de tortugas o en cartones que usábamos como resbaladillas. Los niños me gritaban, “¡Golondrinaaa!, tú sigues”. La verdad nos divertíamos mucho con ese juego tradicional. ¡Qué hermosos eran aquellos tiempos!

Los *comcaac* me apodaron con el mote de *Cmiqui cöj* (seri blanca). Otros me llamaban *Cotax* (hormiga) porque diariamente hacía las visitas domiciliarias. Los niños simplemente me llamaban Golondrina.

Las comunidades por sus demandas y la intervención del trabajador social

Se cuenta con dos telesecundarias, una en cada pueblo, dos centros de cultura, así como un archivo de material recabado en las comunidades *comcaac*, tales como: fotografías, carteles, audiovisuales, investigación de alimentos y medicina tradicional, fiestas, artesanías, cancioneros, discos de música en la lengua seri y del grupo de música de rock *Hamac Caziim*, grupo en el que los jóvenes están modificando algunas de sus canciones tradicionales con el apoyo del consejo de ancianos. También se cuenta con un trabajo de cuentos, leyendas e historias, narrados por las propias personas de las comunidades.

Con “La historia en el rostro” pudimos rescatar el lenguaje cultural expresado en las pinturas que se hacen

sobre el rostro, los integrantes de esta etnia. También trabajamos en la recuperación de la Celebración del año nuevo *comcaac*, el fortalecimiento de las fiestas de la Caguama siete filos, Pubertad, Canasta Grande, y últimamente, a través del museo, el ritual sagrado *Hamazaj Cmiiqui* (pieza antigua).

Al presente, con la colaboración de la trabajadora social, está a punto de concluirse una investigación de *yeen cahi* (cara pintada), que contiene doscientos ochenta diseños con el uso y significado de las distintas pinturas faciales. Es un trabajo trilingüe (seri, español e inglés), que ha requerido más de 15 años de ardua recopilación.

Gracias a la intervención del trabajo social en las comunidades *comcaac* este trabajo se ha podido realizar, y se ha adquirido una gran experiencia y una riqueza cultural.

Como encargada del Museo *Comcaac*, desde el año 2013 a la fecha, es importante subrayar que contamos con la participación activa de la etnia en diferentes actividades y eventos culturales.

Uno de los objetivos generales del museo es la de promover y difundir actividades artísticas y culturales con la finalidad de que se conozca y valore la cultura de nuestro estado para incrementar la afluencia al museo de los visitantes, locales, regionales e internacionales.

Cuentan con servicio de telesecundaria, antes funcionaba con una televisión con parabólica que donó el señor Víctor O'Farryl del consorcio de Televisa. Tiempo después se instaló el servicio de energía eléctrica en 1990. El acarreo de agua aún continúa en pipa, la traen desde Bahía de Kino desde la década de 1980, tal vez desde antes, pero ahora llenan recipientes o tinacos de 500 litros a diario. Ahora se bañan más y duermen tarde porque ven televisión. Se levantan tarde por lo mismo y descansan más porque tienen aire acondicionado.

Consumen más variedad de alimentos porque cuentan con refrigeradores. Existen más tiendas y mejor surtidas. Tienen estufa de gas por lo que las mujeres cocinan más. Toman mucha Coca Cola y por eso tienen más enfermedades (diabetes, colesterol, triglicéridos). Las mujeres trabajan tejiendo canastas y coritas, también fabrican collares de conchas y caracoles. Los hombres pescan, cazan y recolectan;



Jornadas culturales con grupos étnicos. Cantante seri.

Archivo Trabajo Social, Unison

tallan figuras de palo fierro y piedra. Tienen buenas pangas para la pesca y el ecoturismo. Antiguamente usaban balsas, después pangas de madera y ahora usan la de motor fuera de borda, con motores de 200 caballos de fuerza. Los hombres *comcaac* también venden permisos de caza de venado bura y cimarrón. Tienen mejores viviendas, viven mejor que antes, pero también hay diabetes en algunos niños.

Sin embargo no se puede dejar de mencionar que el consumo de drogas (cristal, marihuana, cocaína, etc.) por mujeres y hombres, está provocando una serie de problemas sociales dentro de la etnia, tales como robos y violencia intrafamiliar.

A través del tiempo, he visto “el desarrollo”, los cambios



Archivo Trabajo Social, Unison

Jornadas culturales con grupos étnicos. Indumentaria seri.

que se han dado en las comunidades, unos para bien y otros para mal. A mis 30 años de trabajo en esta etnia, siento que aún me hace falta mucho por conocer y aprender. Quisiera dejar muchos testimonios que puedan servir a nuevas investigaciones y a profesionales del trabajo social que les interese trabajar en estas comunidades.

Participación del trabajador social

Una de las tendencias importantes del trabajo social en comunidades indígenas es investigar, rescatar, promover y difundir sus diversas manifestaciones culturales.

La trabajadora social afrontó los retos, se ganó la confianza de las autoridades y al cabo de un año, rescató

la Celebración del año nuevo *comcaac* (30 de junio de 1985), la cual tenía más de tres décadas que no se festejaba (exteriorizó don Genaro Herrera, presidente de la cooperativa pesquera). La fiesta se realizó a la orilla de la playa en una palapa en Punta Chueca, por sugerencia del señor Alfonso Torres. Él nos informó que ese día era año nuevo, porque aparecía la primera luna nueva del mes de julio, así que nos dimos a la tarea de organizarla. Me proporcionó una lista de víveres que se ocuparían para la preparación de alimentos. Los hombres se fueron al desierto a traer leña, ramas y ocotillos para la construcción de las chozas; también troncos de *óol* (pitahaya) para los juegos tradicionales. Otros se fueron a pescar y las mujeres se organizaron para la cocina. La trabajadora social se vino a Bahía de Kino para hablar por teléfono con el antropólogo Garibay y encargarle los víveres (aceite, sal, manteca, harina, arroz, verduras, etc.). Con ellos se prepararía la comida que era pescado frito, con aros de cebolla, repollo picado, rodaja de tomate, limón, tortillas de harina, café y refresco. No se consumieron bebidas alcohólicas. Se invitó a las personas de la comunidad de El Desemboque. Así fue como se recuperó esta celebración.

Las autoridades de la etnia quisieron que fuera lo más original, sin luz, con comida y juegos tradicionales para hombres y mujeres. Hubo cantos, danzas y poco antes de las doce de la noche, don Genaro llamó al señor Alberto Villalobos "A", el Vaquero de

104 años. Lo pusieron de pie e hicieron dos filas, una de hombres y otra de mujeres. Los hombres daban un abrazo y un estrechón de manos, mientras que las mujeres solo un apretón de manos para desear suerte por el nuevo año. Al concluir el saludo de cada uno de los integrantes, don Genaro llamó a la trabajadora social para que saludara a don Alberto. Después de haberlo hecho se le preguntó si podía saludarlo el antropólogo Ricardo Garibay, él movió la cabeza negativamente; entonces comprendí que había sido aceptada por el grupo.

Este año 2015 se cumplieron 30 años de haberse rescatado esta celebración tan esperada y difundida por la etnia.

Promoción de los centros de cultura

En el marco del proyecto Centros de Cultura, se realizaron varios años de trabajo de campo en las comunidades *comcaac*. Las intervenciones directas del trabajo social estaban relacionadas con la investigación, capacitación, promoción, difusión y rescate de las diversas manifestaciones culturales de la etnia.

Con su capacidad de dirigir y organizar en forma continua la promoción de los centros de cultura, las cosas se fueron dando poco a poco. Con la colaboración de las muchachas y muchachos de secundaria abierta y los promotores culturales, el 26 julio de 1985 se inauguraron el centro de cultura Chico Romero en El Desemboque y el 30 de junio de 1986, el centro de cultura Coyote Iguana en Punta Chueca, con el festejo del año nuevo *comcaac*.

Con el tiempo, la comunidad de El Desemboque empezó a organizar la Celebración del año nuevo *comcaac*, porque no toda la gente podía venir a Punta Chueca, ya que no todos tienen carro y aunado a esto los agrestes caminos son difíciles de transitar.

Para esos mismos años ya se tenía el trabajo de investigación de 60 pinturas faciales y no fue sino hasta 1997, con el apoyo del doctor Gastón Cano Ávila y el señor Abelardo Casanova de publicaciones del gobierno del estado, que se editó "La historia en el rostro" (uso y significados de pinturas faciales). Esta fue entregada a cada una de las familias de las comunidades *comcaac*. Así se concretó otro de los famosos rescates de cultura de esta etnia sonoreense.

Con la aparición del Programa de apoyo de las culturas municipales comunitarias (1986) (Pacmyc) se aprobaron proyectos para realizar diversos talleres de fortalecimiento cultural en los centros de cultura, tales como: medicina tradicional, juegos tradicionales para hombres y mujeres, pintura facial, fiesta de la Canasta Grande o *saaptim*. De estos se elaboraron folletos para las comunidades, elaboración de juguete tradicional, música y danza tradicional. Otro de los proyectos aprobados y de gran importancia fue el de elaboración de vestimenta tradicional, que sirvió para el reforzamiento de la indumentaria, ya que las ancianas eran las únicas que la usaban.

Con la intervención de la trabajadora social se fueron fortaleciendo las diferentes fiestas, tales como la Canasta Grande o *saaptim*, Fiesta de la Pubertad en las niñas y Fiesta de la Caguama siete filos, de las cuales se cuenta con el trabajo de investigación de cada una de estas.

Museo étnico de los seris de Bahía de Kino

Desde el 1 de septiembre de 2013 estoy encargada del Museo de los Seris. Actualmente Museo Comcaac (julio 2014). El museo está adscrito al Instituto Sonorense de Cultura, quien avala su funcionamiento.

El museo es un espacio físico a partir del cual se generan y desarrollan diversas inquietudes de fortalecimiento a las expresiones culturales étnicas. Es una institución al servicio de la sociedad y de su desarrollo. Está abierto al público de miércoles a domingo de 9:00 a 18:00 horas.

El museo conserva, investiga, comunica, y principalmente, expone los testimonios del hombre y su medio ambiente con el propósito de estudio, educación y deleite. Cuenta con la participación activa de la etnia *comcaac* en las diferentes actividades y eventos culturales.

Las principales líneas de trabajo del museo son la investigación, capacitación, promoción y difusión. La investigación se lleva a cabo en las propias comunidades de la etnia *comcaac*. Es necesaria para la elaboración de cédulas informativas, para dar información al público, preparar charlas, conferencias y exposiciones. La capacitación se realiza con el personal adscrito al museo, presentadores de servicio social y personas de la comunidad que la solicitan, y estudiantes de diferentes escuelas. La promoción se realiza para incrementar las visitas al museo y se hace a través de los medios de comunicación, elaboración de boletines y visitas a escuelas. La difusión incluye el diseño y producción de materiales impresos, tales como lotería étnica, dibujos hechos por personas de la comunidad, talleres, rompecabezas, material videográfico; todo esto para diseñar y realizar campañas de difusión a nivel comunitario.

El Museo *Comcaac* responde a la iniciativa de la población a través de actividades de carácter cultural. Cuando un integrante de la etnia encuentra alguna pieza arqueológica, se lleva a cabo una celebración tradicional y después se regresa al lugar donde se encontró.

Se han donado piezas arqueológicas al museo, por ello se han realizado dos ceremonias importantes de *Hamazaj cmiqú* en el propio museo, participando los integrantes de las comunidades.

Quiero manifestar que al llegar a este museo, me impresionó lo descuidado y la poca afluencia que tenía. Se hicieron visitas a las escuelas para invitarlos al museo y también al comisario de la comunidad para que prestara el autobús para trasladar a los alumnos al museo. Iniciamos con grupos de preescolar, primaria y secundaria; en la preparatoria se han dado charlas, talleres de pintura facial, talleres de elaboración de flores, coronas y ofrendas de día de muerto, presentaciones de libros, cantos tradicionales, etcétera.

Desde marzo hasta el 15 de julio de 2014 el museo permaneció cerrado por remodelación. Ese tiempo se aprovechó para hacer visitas a planteles educativos de Bahía de Kino donde se impartieron charlas y talleres con alumnos.

El 15 de julio de 2014 abrió sus puertas y durante los 15 días de ese mes, la afluencia fue mayor que en meses anteriores. A un año de su apertura (julio de 2015) la afluencia se ha duplicado.

Estoy contenta y muy satisfecha con la labor que desempeño como trabajadora social en la comunidad, a través de este museo. Cuando surgió mi inquietud de conocer a los seris (*comcaac*), nunca imaginé cuántas cosas se pueden lograr a través de ello.

Haxa Quipii (muchas gracias)